

NARCISO Y EL nARCISO

Del deseo, el amor y la muerte

Adela Costas Antola¹

Un bello Narciso ha nacido de la pluma de Ovidio en el siglo I de nuestra era. En su breve camino vivirá la problemática metamorfosis del deseo, el amor y la muerte.

El relato mítico tiene la virtud de provocar la imaginación, despertar evocaciones y promover interpretaciones singulares. Quien lee la Metamorfosis se detendrá seguramente en algún punto particular, construirá sus propios interrogantes y los articulará a su manera cada vez. Así fue que en mis últimas lecturas de los versos de Ovidio, el interés por comprender la fuerza de la captura de Narciso por la imagen fue desplazado para adquirir relevancia la pregunta por la transformación del joven en flor. No cualquier flor, la que lleva su nombre. Desaparece el cuerpo del efebo y en su lugar un narciso es encontrado. Se trata entonces de Narciso y de narciso.

Acerca de la filiación y la sexualidad

Hijo de la azulada Liríope, ninfa de las fuentes, y del río Céfito quien la envolvió en sus sinuosas aguas y la violó, nació un hermoso niño que *ya entonces hubiera podido ser amado*. *Huerta podido*, este tiempo de verbo condicional insinúa las condiciones para ser amado, pero ¿lo era realmente?

En los versos inmediatamente anteriores a los dedicados a Narciso, se relata las circunstancias en las que Tiresias es privado de la visión. Fue en ocasión de una disputa entre Juno y Júpiter, cuando éste relajado por el néctar que había bebido, afirma en tono de broma que las mujeres experimentan mayor placer en el acto amoroso que los hombres. La diosa lo contradice. No logran ponerse de acuerdo y deciden consultar con quien sabe de los goces de ambos sexos por haber sido alternativamente hombre y mujer, transformación que se produjera tras haber atacado a dos serpientes copulando. Sin vacilar,

¹ adelacostas@hotmail.com

Tiresias confirmó la presunción de Júpiter. Alto es el precio a pagar por la intromisión en la rencilla conyugal nada menos que de los dos más grandes dioses del Olimpo. La respuesta del vate despertó la furia de Juno, no sé si por haber descubierto su secreto tan celosamente guardado o por el simple hecho de contradecirla. La cuestión es que condena al sabio adivino a la noche eterna. Como ningún dios puede anular la obra de otro, el padre todopoderoso lo compensa con el honor de ver lo por venir.

A continuación leemos el relato del engendramiento de Narciso en un acto de violación. ¿Ser el producto de un acto forzoso podría condenarlo al desamor? Esta presunción no sería del todo errada si consideramos la posición de Ovidio respecto del derecho de las mujeres de gozar del encuentro amoroso, y hasta de gozarlo más intensamente que los hombres, según el chiste que Júpiter le hace a Juno.

[Meteretepreguntón: ¿Ser amado o no ser amado es sólo una cuestión de sentimientos o habría que pensarlo en el marco de relaciones estructurales entre los términos?]

Enigmática sentencia

Apenas Narciso fue parido, su madre pregunta al célebre adivino si su hijo llegaría a la vejez. Liríope pertenece a la categoría de las Náyades, ninfas de las quietas aguas dulces que gozan de ser longevas. El padre, en cambio, vive su eterna divinidad. Tiresias respondió de un modo por demás enigmático: *Si no se llega a conocer*. Curiosa formulación que considera la posibilidad de dilatar la muerte a condición de no conocer(se). ¿Cuál es el conocer que acarrea la muerte? O, ¿a qué muerte condena el conocerse? ¿Se trata de la muerte del cuerpo?

Quince años habían transcurrido sin que el vaticinio del prestigioso vidente se cumpliera. Entre tanto nadie lograba tocar el corazón de quien daba la apariencia de ser tanto un niño como un joven. A todos los pretendientes despreciaba por igual. Leandro Pinkler ubica el mito en el universo de las diosas Artemis, la de la virginidad natural, y de Afrodita, diosa del deseo sexual. Entre estas dos divinidades se debate el pobre Narciso. Bajo la égida de Artemis, huye de toda ocasión en que puede ser tocado por el deseo.

Un día Narciso andaba a la caza de ciervos cuando la ninfa que aún tenía cuerpo lo divisa a lo lejos. Prendada de su belleza, lo sigue a escondidas ansiando acercarle palabras de amor. A la espera de que algún sonido le permita hacer uso de su voz, de pronto Narciso llama a sus compañeros de casa: *¿Hay alguien?* Presta responde Eco: *Alguien*. La voz repite tantas palabras como puede, hasta que engañado por la voz que responde, Narciso exclama, *reunámonos*. *Unámonos*, invita ella y se acerca gozosa con los brazos extendidos para abrazarlo. El espanto se apodera de él: *Antes morir que puedas tú tenerme*.

Dejemos a Eco y su desdichada metamorfosis cosificante para otra ocasión y sigamos los pasos de nuestro personaje central luego de haber impedido que la ninfa lo toque, tal como lo ordena Artemis. ¿Qué motiva la huida de Narciso? ¿Cuál es la amenaza?

Dice preferir la muerte antes que exponerse al contacto amoroso con la ninfa. La parca podría efectivamente librarlo de ser objeto del enloquecedor instrumento que Afrodita maneja a su antojo, el deseo.

Sexualidad y cercenamiento

Tiresias es cercenado en el órgano de la visión, mientras Eco lo es en el uso de la palabra: no puede tomar la iniciativa de usarla. Cercenamientos que son consecuencia de haberse inmiscuido en la sexualidad de los supremos dioses del Olimpo. Mientras la intromisión de Tiresias fue a pedido de los dioses y así y todo castigado, la de la ninfa fue responsabilidad propia y, además, premeditada. Hacía uso engañoso de la palabra entreteniéndolo a Juno para que no descubriera a Júpiter en disfrute con las ninfas. Un día la diosa descubre el propósito embaucador de la charla y lanza su sentencia: *Puesto que me has engañado con la lengua, se te reducirá la facultad de hablar y abreviará al máximo el uso de la voz*. **Eco** es condenada a ser **eco** de la palabra del otro.

[Meteretepreguntón: ¿Cómo entender el juego de la repetición significativa: Eco – eco, Narciso – narciso?]

Sexualidad y cercenamiento traman las historias traman las historias de nuestros tres personajes. Narciso y Eco son objetos de una metamorfosis cosificante, en tanto pierden su condición de humanos. En cambio Tiresias

sufre la metamorfosis en su sexo, e hombre a mujer y nuevamente a hombre. Luego se le priva de la capacidad de ver, y a cambio obtiene una función más prestigiosa como lo era la adivinación.

A esta altura tenemos elementos para volver con una nueva mirada sobre la premonición vivirá muchos años si no se conoce. Según el Diccionario de la Lengua Española, uno de los significados del término conocer remite al acto sexual. ¡Y es allí donde reina Afrodita! Ella empuja al encuentro de los cuerpos gobernados por la fuerza del deseo. En cambio Artemis brega por defender la virginidad a toda costa. La sabiduría de Tiresias anuncia las consecuencias que acarrea la intromisión de la diosa del encuentro sexual. Hasta el mismísimo Borges tiembla ante la posibilidad de ser alcanzado por la terrible arma de Afrodita, lo admite públicamente en estos versos:

“Es el amor. Tendré que ocultarme o que huir

Crecen los muros de su cárcel, como en un sueño atroz.”

¿Pretende Borges huir como Narciso?

[Meteretepreguntón: Al encuentro sexual le precede un largo camino cuyo inicio es el deseo del Otro en función materna, que alienta el encuentro-constitución con la propia imagen. ¿De ahí pretende huir Narciso? ¿Será necesario que la fuerza del río Céfiso lo arranque del abrazo narcotizante de las quietas aguas dulces?]

El dolor de la plenitud

Tal vez el deseo de Liríope sea el de preservar al hijo para sí, y que contaría con la ayuda de Artemis para mantenerlo apartado del intercambio sexual. Pero atenti! La bella Afrodita no deja de tentar a dioses y humanos. Ahí estará cuando Narciso se incline a beber de las vírgenes y cristalinas aguas. En ese instante el deseo le es lanzado y queda cautivo de la belleza de la imagen reflejada en el elemento donde reinan las Náyades.

Lastimosamente no puedo detenerme en la ardiente y, al mismo tiempo, sufriente declaración de amor de Narciso a su imagen. Los invito en cambio a visitar el último tramo de los versos de Ovidio referidos al famoso efebo.

Quisiera que lo que amo distara

La riqueza me ha hecho pobre

Palabras con las que Narciso reconoce el dolor de la plenitud, de la imposibilidad de una pérdida que permita una ausencia. A diferencia de Tiresias y Eco, hasta ese momento nada le había sido cercenado al amado –no amante- joven.

Hasta aquí lo pensado acerca del relato de Ovidio, a partir del cual los invito a articular algunos de los conceptos psicoanalíticos que, entiendo, está en juego en el recorte del mito previamente presentado.

Hilvanando una mirada psicoanalítica

Pasó el tiempo, pasaron años, en mi quehacer como psicoanalista se fueron sumando lecturas, aportes de colegas, el trabajo con los pacientes y mi propio análisis. La lectura de un texto no puede ser ya la misma que la de hace 22 años cuando en el Congreso de FEPAL en Oaxaca presenté un trabajo sobre la transferencia inspirado en Narciso y Edipo. Hoy quiero repensar algunos conceptos a la luz de la lectura del mito que acabo de comentar.

La *dura soberbia en tierna belleza* –metáfora con la que Ovidio se refiere a Narciso- me acerca a Su Majestad el Bebé, posición que tiene por condición necesaria la falta materna que posibilita el ser alojado. Tiempo fundante del yo-placer purificado portador de todas las bondades. Mientras lo otro, no-yo, se constituye por lo malo expulsado. Esta operación funda la diferencia primera y arbitraria yo – no-yo.

¿Cómo se acota la completud ilimitada que tanto padecimiento produce, según nos revela las palabras de Narciso? Consideremos por un lado el acotamiento del goce en Tiresias y en Eco, y por otro la intervención sobre el deseo materno que se juega en la transformación de Narciso. Algo del cuerpo habrá de morir para que el yo se constituya. El acotamiento del goce al generar una pérdida posibilita la articulación de la sexualidad a la dialéctica del deseo. Las pulsiones escópica e invocante, claramente tratadas en el texto del mito, son las más cercanas a la experiencia del inconciente, en tanto conciernen al deseo del Otro, Juno en este caso.

La divinidad cercena el goce de ver en Tiresias y acota el bla bla bla de Eco. El Gran Otro-Juno opera con todo su poder alternativamente sobre la voz y la mirada, operatoria que funda la estructura de la pulsión. En el juego de la

mirada el sujeto se presenta como lo que no es. Narciso no se reconoce en su imagen y se ofrece como señuelo para despertar el deseo del otro. "... es porque reconoce su deseo en el cuerpo del otro que el intercambio se produce y se reconoce como cuerpo." (Lacan, Seminario 1, p63). La privación de la vista, metáfora de una pérdida que acota el goce en tanto insta una carencia deseante, habilita un más allá de la conciencia, el del deseo inconciente. Así se juega el deseo en Tiresias como en Narciso.

Freud (1905) sostiene en una nota a pie de página que los griegos privilegiaban la pulsión antes que el objeto. Lo valorado era la posición misma de amante, antes que la del objeto destinatario del amor; ya que el amar apasionadamente engrandece al sujeto. Hoy día la falta parece tener mala prensa. Se privilegia en cambio la posición de objeto ofreciéndose a ser amado por el otro. Supongo que el desprestigio de la falta con la concomitante aspiración a la plenitud hace que algunos pensadores de nuestro tiempo califiquen al hombre contemporáneo de narcisista.

¿Tan difícil es el paso de la posición de objeto amado a la de sujeto deseante-amante?

Ojalá pudiera separarme de mi cuerpo, dice Narciso. ¿De qué cuerpo habla cuando expresa este anhelo? ¿Cómo es posible separarse del cuerpo? Partimos del supuesto que el cuerpo erógeno no viene dado sino que se constituye en un complejo proceso que incluye el reconocerlo como propio en tanto somos usuarios del lenguaje. Éste nos atribuye un cuerpo al mismo tiempo que el organismo en sintonía con la naturaleza se pierde.

Mucho tiempo insistí con la pregunta por el significado de la flor que aparece en el lugar donde el cuerpo estaba. En tanto me empeñaba por hallar el significado, quedaba sorda al significante "*narciso*". Al lograr escucharlo, el hallazgo resultó obvio, pero aún así no menos sorprendente. Se trata de una suplantación significativa propia de la función paterna. Narciso en tanto objeto de deseo del Otro materno se aparta de la fuente. En su lugar surge el significante con minúscula: narciso. La fuerza de la corriente del Céfiso arrastra al objeto del goce materno. El cuerpo, organismo viviente es mortificado por la dimensión significativa.

El lamento de Narciso, *La riqueza me ha hecho pobre*, deja en claro que no se trata de un alegato en favor de la completud. Por el contrario, plantea la

necesidad de que algo le sea sustraído al viviente dando paso a la inscripción de la falta, para que recién entonces se produzca la apertura de la gran vía metafórica, dimensión de lo inconciente propiamente dicho. Quien no es tocado por la castración está condenado a subsistir como objeto inmortal, objeto de deseo y de goce del Otro.

En este relato mítico el significante muestra su dimensión mortífera y, al mismo tiempo, su poder creador en tanto funda una presencia simbólica. La ausencia del cuerpo de Narciso no impide que aún viva entre nosotros. Vida y muerte se juegan entre el sujeto y el significante, entre Narciso y el narciso.

Descriptores: Nombre-del-Padre. Pulsión. Deseo. Castración

Resumen

El trabajo se centra en la transformación de Narciso en flor. Desaparece el cuerpo del efebo y en su lugar un narciso es encontrado. Se trata entonces de Narciso y de el narciso.

Dicha transformación metafórica tiene lugar a partir de la articulación de la operatoria que constituye los objetos a y la inscripción del Nombre-del-Padre.

El lamento de Narciso, *La riqueza me ha hecho pobre*, plantea la necesidad de que algo le sea sustraído al viviente dando paso a la inscripción de la falta, para que recién entonces se produzca la apertura de la gran vía metafórica, dimensión de lo inconciente propiamente dicho.

Bibliografía

- Freud, S. Tres ensayos de teoría sexual (1905). Amorrortu
Introducción del narcisismo (1914). Amorrortu,
- Lacan, J. Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Paidós, 1997. Buenos Aires.
Seminario 10. La angustia. Paidós, 2004. Buenos Aires
Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, 1992. Buenos Aires.
- Ovidio, P. Metamorfosis. Alianza Editorial. Madrid, 1996.